

1, 2, 3
¡ CUÉNTAME !

EL NIÑO REBELDE

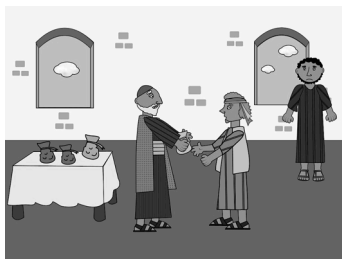
¿Recuerdas que te prometí la historia de un niño rebelde que le dio la espalda a su padre? Después de muchas dificultades, decide volver, pero ¿su padre lo acogerá, lo aceptará cuando le ha hecho sufrir tanto? ¿Le perdonará?

Esto es lo que vamos a ver ahora. Escuchemos esta historia. Es una parábola de Jesús. Lo encontrarás en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas.

AMOR DEL PADRE

Este hombre rico tiene dos hijos. Un día, el más joven oye hablar de una tierra lejana.

- ¡Estoy cansado de quedarme aquí! ¡Voy a irme ! le dijo a su padre. Necesito dinero, ¡mucho dinero! ¡Ahora dame mi parte de la herencia! ¡No voy a esperar hasta que estés muerto!



- ¡Pero, hijo mío, lo que dices es grave! No puedes hacer esto.

- ¡He tomado mi decisión! ¡No me detendrás! ¡Nadie me hará cambiar de decisión!

- ¿No tienes todo lo que necesitas aquí? Todo está a tu disposición.

- ¡No hace falta insistir! ¡Dame mi parte! ¡Quiero ser libre, hacer lo que quiera!

Una mañana, con la cabeza en alto, sale de casa con la herencia en el bolsillo.

¡La mente llena de proyectos se va! Su padre permaneció largo rato en la puerta, esperando una mirada, una señal de despedida. Cuando el joven desaparece detrás de las colinas; el padre entra a casa con paso pesado, la espalda encorvada, quebrantado por el dolor y la tristeza. Hoy perdí a mi hijo, se dijo, ¿volveré a verlo? "

Todos los días fija el horizonte. Pero el joven está lejos y muy ocupado. Realiza grandes viajes. Encuentra a muchos nuevos amigos.

Beben, bailan, se divierten, se emborrachan, se aturden día y noche.

- ¡La vida nos espera, amigos! ¡Disfrutemos y divirtámonos! repite a menudo.

Como en un torbellino, los días, los meses y los años pasan volando a gran velocidad, ¡también el dinero!

Un día, buscó en el bolsillo derecho, ¡nada! El de la izquierda, ¡nada! Sacude el monedero, ¡nada!



- ¡Ni un centavo! se dijo muy sorprendido, ¡no, eso no puede ser!

Busca a sus amigos, ¡pero han desaparecido, se han ido! Vende lo que le queda, su linda ropa, sus joyas, hasta el anillo de oro de su padre y con ese dinero sigue divirtiéndose. Algún tiempo después, se despierta temblando:

- Hace demasiado frío ahora para dormir afuera y llevo dos días sin comer. ¡Alguien me va a dar un trozo de pan y un trozo de queso!

Toca puertas, pero permanecen cerradas. No se ha dado cuenta en todos esos años de juerga que la provincia está padeciendo de gran hambruna. Busca, pues, trabajo.

- ¿Quieres apacentar mis cerdos? le dijo un campesino.

- ¡ Jamás en la vida ! ¡ Esto es lo peor ! se dijo. Pero en realidad, no tengo otra opción, ¡si por lo menos pudiera comer lo que comen estos cerdos!

Está andrajoso, sucio, muy delgado. ¿Dónde ha pasado el hermoso joven rico, resplandeciente de salud y de vida? ¿En qué se convirtió?

Empieza a pensar. Vuelven a él los recuerdos de su infancia, la casa de su padre, los momentos de alegría, compartidos, el amor de su padre, la mesa bien surtida, y luego su salida de casa, la mirada triste de su padre.



- ¡ Mi padre ! ¿Qué le pasó a mi padre? piensa, ¡ha pasado tanto tiempo desde que me fui!

Lamenta su desprecio, su arrogancia, su locura.

- En la casa de mi padre, hasta los jornaleros tienen de comer tanto como quieran y aquí me moriré de hambre. Volveré a casa. Pero, ¿aceptará recibirme después de todo el daño que le he hecho? Debe estar muy enojado. Le hice sufrir tanto. ¡Le diré la

verdad! Le diré "¡Papá!" He hecho mal, he pecado. Ya no merezco ser tu hijo pero, te lo ruego, ¡acéptame como siervo! »¿Me perdonará?

El joven se pone en marcha penosamente. Se fue rico y feliz. Vuelve miserable y avergonzado. Vuelve a ver lugares conocidos. La emoción se apodera de él. Las lágrimas fluyen. Cuanto más se acerca, más lento es su paso. Está tan avergonzado. Se imagina frente a su padre. De repente ve a alguien corriendo hacia él.

- ¡Hijo mío! Hijo mío! ¡Finalmente estás aquí! Te vi de lejos, subí corriendo. ¡Te he estado esperando tanto tiempo!



Lo abraza fuerte y lo besa. El joven llora mucho.

- ¡ Padre ! ¡ Padre ! He pecado contra Dios y contra ti. No me llames más tu hijo, no me lo merezco pero si me perdonas, seré uno de tus sirvientes. "

- ¡ No ! No eres un siervo pero eres mi hijo. Para mí, durante todos estos años, estuviste perdido, como muerto, ¡ y ahora aquí estás! ¡Finalmente te encontré!

Reúnen a todos los siervos.

- ¡Mi hijo ha vuelto! ¡Sacad rápidamente la mejor ropa! Ponedle un anillo en el dedo porque sigue siendo mi hijo. Caminaba descalzo como los esclavos, pero poned un calzado en sus pies porque ahora es un hombre libre.

- ¡Preparad un gran banquete! Nos regocijamos , porque mi hijo que estaba muerto ha vuelto a la vida. Estaba perdido y hoy, lo he hallado. Esta es mi mayor alegría, ¡quiero compartirla con ustedes!

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Entiendes por qué Jesús contó esta parábola? Quiere mostrarnos el amor de Dios por cada uno de nosotros, por ti y por mí. Está dispuesto a recibirnos y perdonarnos. ¿Notaste cómo el hijo regresó hacia su padre? Ya no era el joven orgulloso y arrogante. ¡ No ! Todo eso había terminado. Simplemente dijo la verdad y pidió perdón. Cuando estés solo, tranquilo, piensa en todo lo que Jesús nos dice en esta parábola. ¿Y si le dijeras a Dios, tu Padre, lo que hay en tu corazón? Si le pides perdón, te acogerá como a su hijo.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Un niño pequeño confía fácilmente en sus padres y en Dios, pero uno más grande, un adolescente, puede tener más dificultades para hacerlo. En esta parábola, Jesús destaca el camino para acercarse a Dios, su acogida y el perdón que nos tiene reservado. Asegúrese de que sus hijos lo entiendan correctamente. Déjelos contar o representar la historia. Viviréis con ellos un gratificante momento. ¿Quizás está decepcionado porque uno de sus hijos se opone a Dios y a usted mismo? ¡Ánimo! Fue el recuerdo del amor de su padre lo que llevó al joven a arrepentirse y regresar. Continúe orando para que vuelva en sí y venga a Dios.